

ó junto de los árboles; *tepenahuac*, junto al monte: *calnahuac*, junto á la casa. Es sinónimo de *tloc*. "Destas dos preposiciones *tloc* "y *nahua* se forman dos nombres de Dios *tlocque* y *nahuaque*. "Aquel apud quem sunt omnia, ó qui est iuxta omnia."

IX. *Icpac*, suena tanto como *sobre*, *encima*, y se compone con la ligatura *ti*: *cuauhticpac*, sobre el árbol ó los árboles; *tepeticpac*, sobre el cerro; *tlalticpac*, sobre la tierra. Uniendo á esta última palabra la sílaba *tli*, tendríamos *tlalticpatli*, el orbe de la tierra.

X, XI, XII y XIII. *Ixco*, *ixpan*, *ixpampa*, *ixtlan*, preposiciones que se derivan de *ixtli*, superficie, cara ó haz de alguna cosa, y se forman de la radical *ix* y de otra preposicion, de manera que son preposiciones compuestas. Con ellas no pierden la *tl* final los pocos nombres con que se juntan.

Ixco, en la superficie, encima: *atlisco*, en la superficie del agua; *tlaixco*, en la delantera.

Ixpan, delante, en presencia, encima: *tepetlixpan*, encima, en la superficie del cerro.

Ixpampa, que con la partícula *pan* significa movimiento; *nixpampatichaloa*, huyes de mi presencia.

Ixtlan ó *ixtla*, delante de los ojos: sinónimo de *ixpan*.

XIV y XV. *Itic* é *itec*, derivados de *ititl* ó *itell*, vientre, y dan á entender, *dentro*, *en lo interior*: *calitic*, dentro de la casa; *atlitic*, dentro del agua. Las palabras terminadas en *tl* no pierden las letras finales al unírseles estas preposiciones: se exceptúa *tepetl*, cerro, que hace *tepetitic*, dentro del cerro.

XVI. *Tzintlan*, abajo, debajo: *atzintlan* debajo del agua.

XVII. *Tepotzco*, *detrás*, á las espaldas: *caltepotzco*, detrás de la casa.

XVIII. *Cuixtlapan*, sinónimo de *tepotzco*.—"Compónese de *cui-tlapantli*, que perdiendo su final queda en *pan* por preposicion, "porque si quitada la final queda partícula que sea preposicion, no se "añade otra."—Téngase presente esta regla que es importante.

XIX. *Can*, expresa el *lugar* en que la acción se verifica.

XX. "*Chi*, significa lo mismo que *inferius*, de más abajo, v. g. "de *tepetl* por el cerro, y *tentli*, ladera, sale, *tepetentli*, que es un "barrio, que quiere decir, en la orilla ó ladera del cerro de más "abajo. *Tlatenchi*, es un pueblo donde están dos laderas, y en la "de más abajo llamaron *tlatenchi* ó *tlalchi*, tuvieron por adverbio "que significa lo contrario de *aco*, hácia arriba; pero es de *tlalli*,

"por la tierra, y *chi*. *Tlalchi*, más abajo del suelo, y con *huic*, ha- "cía, *tlalchihuic*."

XXI. *Tla*, significa abundancia de la cosa expresada por el nombre á que va unida. Las voces terminadas en *tl* ó *tli* pierden estas letras finales para recibir en su lugar el *tla*: de *tetl*, piedra; de *xochitl*, flor; de *cuauhtli*, águila, se forman *tella*, en donde abundan piedras, pedregal; *xochitla*, en donde abundan flores, jardín; *cuauhtla*, en donde abundan las águilas. Los nombres acabados en *huittl* cambian esta terminacion por la de *uhitla*; *cuauhtl*, árbol, madera, hace *cuauhtla*, lugar abundante en árboles, floresta. Los terminados en *li*, *in*, mudan la terminacion en *la*, (teniendo en cuenta la supresion de la *t* entre dos eles); así, *xalli*, arena, se convierte en *xalla*, donde abunda la arena, arenal; *zotolin*, palma, forma *zotolla*, palmar. Si al final *in* no precede *l*, no cambia la terminacion, añadiéndose lisamente el *tla*; v. g. *tecpin*, pulga, *tecpintla*, en donde abundan pulgas, pulguero.

En cuanto á las preposiciones observaremos con Monlau: (1) —"Todas las *preposiciones*, en todas las lenguas no son más que "restos de nombres que tuvieron, en su origen, su valor y uso "propios, y que luego fueron destinadas al uso prepositivo.—To- "das ellas tambien son expresivas de *lugar*, de *situacion* en el "espacio, *situacion absoluta* ó *relativa*: examínense una por una "y se verá, con efecto, que todas expresan *arriba*, *abajo*, *enfrente*, "adentro, *afuera*, *encima*, *detrás*, *entre*, *al través*, *de parte* á "parte, *de acá*, *de allá*, &c., que es decir, ideas de *localidad*."

Para el mexicano tienen lugar completo estas observaciones. Las partículas prepositivas, simples ó compuestas, son restos de palabras de significacion propia en la lengua, transformadas despues en preposiciones, con acepcion diversa de la que al principio tuvieron. Así *can* viene de *cantli*, carrillo; *pan* de *panthli*, bandera; *apan*, de *apanthli*, acequia; *tlán*, de *tlantli*, dientes; *tla*, de *tlatli*, tio, hermano de padre ó madre; *tzalan*, de *tzalanthli*, en composicion, senda ó camino; e síncope de *co*, y así de las demas. De las compuestas *ixco*, *ixpan*, *ixpampa*, *ixtla*, *ixtlan*, se derivan de *ixtli*, cara ó faz; *itic* é *itec*, de *ititl* ó *itell*, vientre; *teputzco*, de *teputz-tli*, espalda; *cuixtlapan*, de *cuixtlapanqui*, espalda; &c. Todas ellas expresan absoluta ó relativamente, un lugar en el espacio, razon

(1) Vocabulario gramatical de la lengua castellana. Madrid, 1870. Pág. 165.

por la cual fueron escogidas para afijar los nombres geográficos, precisando ideas de localidad.

Las preposiciones se ponen siempre al fin de las palabras: razón por la cual algunos gramáticos las han llamado posposiciones. Pueden colocarse juntas ó separadas del nombre á que se refieren; pero en los nombres de lugar invariablemente sirven de afijo. Para unir las preposiciones no se atiende á si el nombre tiene ó no plural; sólo se tiene en cuenta la terminación de la voz en singular. (1)

Existen diversas clases de preposiciones, y:—"Muchas de ellas son indiferentes para equivaler á estas españolas, *a, de, en, por*, "segun corresponde en español á la acción del verbo que las rigen. . . . Se te hará difícil que se pueda entender lo que se habla, "siendo equívocas muchas de las preposiciones; pero el uso te lo "hará fácil; y considera que tambien en las españolas y en las "latinas hay muchas equívocas."

La manera de afijar el nombre de lugar es muy sencillo: la última voz de las que entran en composición pierde la sílaba final ó las letras finales, tomando en su lugar la preposición que le corresponde, conforme á las reglas ántes expresadas.

Existen algunos verbales terminados en *layan, ayan, &c.*, que hacen oficios de preposiciones y significan *lugar*.

"*Tzintli* y *tzin*, denotan reverencia ó cortesía (para eso se usan "comunmente); amor ó aprecio, lástima ó compasión de la persona ó objeto, con quien ó de quien se habla; y así sólo se usan "cuando el que habla se quiere mostrar reverente, cortés, amoroso, compasivo, ú apreciador de la persona ó objeto de quien "ó con quien se habla; y ya por la materia de que se habla, ó ya "por otras circunstancias, se conoce si al poner dichas finales es "por modo de cortesía, ó por amor, &c." (2)—En las locuciones reverenciales, principalmente las dirigidas á Dios, la partícula *tzin* toma la preposición *co*, y en la forma *tzinco* constituye el final de las palabras. *Tzintli* y su síncopa *tzin* son una misma cosa: por algo que podríamos llamar una aberración del mexicano y conforme al Vocabulario de Molina, *tzintli* significa, "el ojo del salvohonor," es decir, *anus*; y su radical *tzin* se emplea para de-

(1) Aldama y Guevara, núm. 364-66.

(2) Aldama y Guevara, núm. 36.

notar la reverencia, el amor, el aprecio, la compasión, y la cortesía. Encuéntrase el compuesto *tzinco* afijando algunos nombres geográficos; entónces, no significa amor, reverencia, &c., sino, *atras, detras, á la espalda*, y de una manera figurada, *en la parte inferior*, no faltando persona, como Vetancourt en su Teatro Mexicano, que traduzca la palabra *tzinco* por, *el principio ó al principio, al comenzar alguna cosa*. En la forma acabada de mencionar *tzinco* es un compuesto; pero sólo el *tzin*, al final de los nombres de persona, siempre es reverencial.

Forman el fondo de la lengua mexicana un número considerable de palabras radicales, con significación fija y determinada, en las cuales abundan las voces simples y monosilábicas: de éstas y de otras que presentan una estructura más complicada se forman indefinidamente voces compuestas, más bien frases, que concretan en su significado todas las ideas expresadas por los componentes. De aquí que el idioma no sólo sea expresivo y numeroso, sino que se preste constantemente á que la inteligencia le adapte á sus necesidades y caprichos, expresando los pensamientos más complicados de la manera más flexible.

Las reglas para la formación de las palabras, que á nuestro propósito cuadran, están basadas en el precepto de que, en la composición no deben entrar más de tres elementos, á no ser en las voces destinadas á la poesía y á los asuntos sagrados, en cuyos casos se permiten frases con multiplicados componentes.

Si resulta el compuesto de dos nombres sustantivos, el primero pierde las letras finales ó la última sílaba, quedando íntegro el segundo. La colocación no es arbitraria, supuesto que el primer nombre es el calificativo del segundo; de donde se infiere que la traducción comienza por el nombre final; poniendo el anterior en genitivo. Con las voces *teotl*, Dios, y *tlatolli*, discurso ó palabras, se forma *teotlatolli*, palabras de Dios ó palabras divinas: de *tell*, piedra, y de *calli*, casa, sale *tecalli*, casa de piedra; si se escribiera *catlell* la traducción cambiaría en, piedra de casa.

Los nombres numerales se colocan siempre al principio de la composición y se exceptúan de la regla anterior, supuesto que no obstante su posición no se convierten en genitivos. Con *macuilli*, cinco, y *tlamantli*, cosa ó cosas, se forma *macuillamantli* (recuérdese que la *t* desaparece entre dos *eles*), cinco cosas.

Al unirse un nombre sustantivo y un adjetivo, éste se coloca

invariablemente al principio: así, de *tlazotli*, precioso, caro, amado, de mucho valor, y de *cwicatl*, cantar, tendremos *tlazocwicatl*, cantar, precioso.

Cuando los nombres componentes son más de dos, cada uno pierde las letras finales ó la última sílaba, á excepcion del último que se conserva entero; el lugar de prioridad le determina el orden lógico de la idea que se pretende expresar. Con las palabras *cuahuítl*, árbol, palo, madera (téngase presente que la composición arroja el elemento *cuauh*); *tlazotli*, precioso, y *huehuétl*, una especie de atambor, puede construirse bien *cuauhtlazohuehuétl*, tambor precioso de palo, ó bien *tlazocuahhuehuétl*, tambor de palo precioso.

Las reglas anteriores cuentan excepciones, de las cuales indicaremos algunas. Los nombres terminados en *qui* ó en *c*, cambian las letras finales en *ca*, sin variar de significacion: *cocoxqui*, enfermo; *patli*, medicamento, hacen *cocoxcapatli*, medicamento ó medicina del enfermo. Existen algunos nombres presentando la irregularidad de no perder sus letras finales como *tlatzcan*, cedro que forma *tlatzcancuahuítl*, palo de cedro.

En la composición de un nombre con un verbo, éste ocupa el último lugar, con pocas excepciones.

Como elementos de la escritura gráfica los signos figurativos, simbólicos é ideográficos, representan una serie de nombres de las diversas categorías admitidas en las gramáticas; una porción de ideas más ó ménos complejas, sin relacion entre sí, pero cada una completa y determinada. Cada figura ó signo, como carácter gráfico, representa la voz simple ó compuesta que le corresponde en el lenguaje hablado. La figura *conejo* trae á los labios la palabra *tochtli*. Esta anotacion del discurso es la más imperfecta y primitiva.

Reunidos dos ó más signos, se unen segun lo pide el lenguaje. No da cada uno la palabra entera que representa; perdiendo la última sílaba ó las letras finales, se convierten en elementos fónicos, en raíces ó radicales para integrar el compuesto, pasando de nombre perfecto, á sonido que no conservó siempre su primitiva acepcion. Hubo en ésto una verdadera trasformacion.

Los caracteres enigmáticos é ideográficos sirvieron para perfeccionar el sistema de nombres; no solo vinieron á representar las ideas abstractas, sino que introdujeron en la escritura gráfica

muchos verbos, muchos de los nombres verbales tan frecuentes en el mexicano. Con ellos se intentaba ligar los nombres propios entre sí, ir dando al discurso escrito la trabazon que le faltaba.

Siguiendo este sendero, fué notado que algunos caracteres tenían una radical idéntica, aunque con distinto significado, y esas radicales se emplearon en la composición, no como figurativas del objeto físico, sino expresando sonidos del lenguaje hablado, con significado diverso del constitutivo del signo. Nacieron de aquí los caracteres *homófonos*; como por un procedimiento análogo los *sinónimos*, compuestos de objetos físicos diversos, respondiendo al mismo significado.

Más adelante se observa que á un solo signo se atribuyen distintos sonidos, resultando caracteres *polifonos*. Al final se presentan los caracteres *fonéticos*. Estos, en sus diversos estados embrionarios ó perfectos, son, ora de letras, ora de sílabas. Los primeros esfuerzos de los pintores se dirijieron de preferencia á los prefijos y afijos, siéndonos hoy más conocidos los resultados de estos segundos ó de las preposiciones en que terminan los nombres de lugar, en los cuales se mostraron felices.

Partiendo de los principios establecidos, procuraremos irnos iniciando en la lectura.

El mexicano carece de *artículos*, en vano será buscar signos que los representen.

Los nombres de seres animados, tienen plural; mas como le forman bajo reglas determinadas, conocida la terminacion del singular, se saca la forma del plural. Las cosas inanimadas carecen de plural, *tétl* quiere decir piedra y piedras. (1)—“Para la composición nunca se pone en los nombres que preceden la voz “de plural, aunque suelen para quitar el equívoco, doblar la “primera sílaba cuando hablan de plural: v. g. *pipitocalli*. Dije “suelen, porque muchas veces no lo hacen; pero sin hacerlo se “entiende ó se subentiende si habla en singular ó plural; así como en español entendemos ó subentendemos la significacion de “voces que hay equívocas,” (2) Por estas reglas (segun indicamos ántes), un solo signo representa el singular y el plural. En efecto, en las pinturas, y notablemente en los planos geográficos, un árbol, una planta, una piedra, indican la multiplicidad de los

(1) Aldama y Guevara, núm. 22 y siguientes.

(2) Aldama y Guevara, núm. 486.

árboles, de las plantas, de las piedras de la especie representada; un árbol será un bosque, una piedra un pedregal; el simbólico *tepetl* indica una montaña; varios cerros seguidos una cordillera. Un pez en el símbolo del río ó del lago, marca la pesca: un ciervo la abundancia de esta caza; un insecto, que se le encuentra frecuentemente en el terreno.

Respecto del género: "Hay nombres (pocos), que por sí mismos significan sexo masculino ú femenino. V. g. *senex*, *ílama*, *oquichtli*, *cihuatl*; pero á reserva de esos pocos, todos son comunes á entrambos sexos; v. g. *ichcatl*, significa oveja ó carnero. "Cuando quieren quitar la indiferencia que de por sí tienen los nombres, les unen, (antepuestos) el nombre *oquichtli* y *cihuatl*; v. g. *oquichichcatl*, carnero, *cihuaichcatl*, oveja: al modo que se quita la indiferencia de la voz latina *aquila*, diciendo *aquila mas*, "y *aquila faemina*." (1) De aquí resultaría extremada confusión en los nombres propios, ya para distinguir los de cosas de los de lugar, ya para distinguir éstos de los de persona, y los masculinos de los femeninos entre sí; para remediar el inconveniente, la escritura mexicana usa de ciertos caracteres que llamaremos *determinativos*, por medio de los cuales se aclara la lectura en los casos dudosos.

"Esta lengua es una pura etimología, y no tiene la multitud de anomalías que la española, sino que es muy natural y regular en sus derivaciones, de lo cual se infiere que con ver una voz en el Vocabulario, ya sabrás otras voces que de aquellas se derivan, y otras de donde aquella nace." (2) De aquí la facultad de descifrar por los símbolos conocidos los desconocidos, si bien empleando las convenientes reservas.

"En derivar unas voces de otras (ó nombres de verbos: ó verbos de nombres: ó nombres de otros nombres), es mucho más abundante esta lengua, que la española y la latina: y así muchas voces mexicanas, solo por rodeos, ó usando voces bárbaras, se pueden traducir en español ó latin." (3) De esta derivación resulta en muchos casos, que el signo de un nombre lo sea igualmente del verbo, cuya pronunciación comienza por la radical del mismo nombre.

(1) Aldama y Guevara, núm. 71.

(2) Aldama y Guevara, prólogo II.

(3) Aldama y Guevara, núm. 401.

CAPÍTULO III.

ESCRITURA JEROGLÍFICA.

Caracteres primitivos chinos.—Nombres propios de los señores de México.—Nombres de los señores de Tlatelolco.—Nombres de los reyes de Acolhuacan.

"EL origen de la escritura figurativa, propiamente dicha, dice Rosny, se remonta en China á una época tan lejana, que es preciso acudir cuando ménos á los tiempos semihistóricos; los mismos historiadores chinos no están de acuerdo acerca del siglo á que deba referirse tan preciosa invención. Segun los unos, (*) es indispensable llegar al reinado de Fou-hi (más de tres mil años ántes de nuestra era) para descubrir los primeros vestigios: aquel príncipe sería el inventor de los caracteres figurativos ó *Kou-wen*, para reemplazar los *Koua* y los cordelillos anudados, cuyo empleo era insuficiente para el pueblo chino, arrastrado por un poderoso impulso progresivo, hacía más amplio porvenir de luz y civilización. Segun los otros escritores, (**) débese la honra de haber imaginado la escritura el ministro Thsang-hich,

(*) Tsce-ki-tien, lib. I, pág. 1.—Ssæ-ki-pou (suplemento á las Memorias del gran historiógrafo Ssæma-thsien); Toung-kien, sec. cien-pien; Lou-sse de Lo-pi; citados por Pauthier, en *Sinico-Egyptiaca*, pág. 3 y sig., 25 y sig.

(**) El autor del *Wai-ki* y *Tchou-hi* en su comentario al *Hiao-King* (El libro de la piedad filial) V. Pauthier, op. cit. pág. 8; Klaproth, *Aperçu de l'origine des différentes écritures de l'ancien monde*, pág. 3.